

# **Incidencia de los procesos sociales y demográficos en la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el nuevo modelo económico.**

Salvia, Agustín y Donza, Eduardo.

Cita:

Salvia, Agustín y Donza, Eduardo (Diciembre, 2001). *Incidencia de los procesos sociales y demográficos en la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el nuevo modelo económico. V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/134>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Fqf>

## 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

### **Incidencia de los procesos sociales y demográficos en la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el nuevo modelo económico.\***

---

**Agustín Salvia\*\***

**Eduardo Donza\*\*\***

*Colaborador: Ramiro Flores Cruz*

#### **1. Introducción**

El objetivo del presente trabajo es contribuir al análisis y diagnóstico de uno de los principales problemas sociales que afectan a la Argentina al final de la década del noventa: el incremento de la brecha de desigualdad social.

Por lo tanto, el análisis de los cambios que ha experimentado la desigualdad social —en términos de evolución y distribución del ingreso— durante los años de crisis y reformas estructurales (tanto en las fases expansivas como de recesión de los ciclos económicos), así como de los cambios en los esfuerzos económicos y laborales desplegados por los hogares para mantener una determinada posición social, y el nivel de éxito o fracaso alcanzado por tal iniciativa, constituyen temas sustantivos de análisis y reflexión acerca del papel del mercado como asignador de oportunidades de empleo, medios de vida y movilidad social.

Sin duda, este tipo de análisis introduce así una dimensión social al necesario balance general que debe hacerse del proceso de transformación y crecimiento económico que ha experimentado el país. Para ello mostramos y revisamos —a través de series estadísticas temporales y ejercicios de simulación— evidencias de los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos y el esfuerzo económico y ocupacional realizado por las familias según su localización en la estructura social durante el período 1990-2000, en hogares del Gran Buenos Aires.

La información utilizada proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). A través del procesamiento de los micro datos de esta encuesta, fue posible definir unidades de análisis agregadas (quintiles de hogares por ingresos de equivalente adulto), corregir sesgos de información (estimación de no respuestas de ingreso según fuente), ajustar los ingresos por el sistema de precios (deflacionar a valores constantes) y descomponer y simular los ingresos familiares por factores demográficos, sociales y laborales.

#### **2. El Problema de la Desigualdad**

---

\* Este trabajo fue realizado en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social dirigido por Agustín Salvia con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

\*\* Investigador UBA-CONICET - Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar.

\*\*\* Sociólogo. Docente e investigador auxiliar del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: erdonza@mail.retina.ar.

Uno de los principales problemas que enfrentan los estudios sobre desigualdad social reside en encontrar una métrica que combine las distintas dimensiones que conforman la vida social y la condición humana.

La teoría económica está basada en la concepción de que el bienestar se puede representar por la suma de las utilidades de los individuos: sea por el ingreso o el consumo, los cuales constituyen patrones a través de los cuales es posible medir el bienestar o las condiciones de vida alternativamente. En esa tradición, el ingreso, según como se mida, es una dimensión o una forma de sintetizar las distintas dimensiones. El supuesto básico es que los consumidores optimizan el uso de los recursos disponibles entre sus distintas necesidades, midiendo esos recursos en ingresos destinados al consumo o al ahorro.

La teoría económica ha usado este enfoque como paradigma predominante para medir los intercambios y la distribución de bienes y servicios. Sin embargo, cabe señalar que no es el único enfoque posible. A. Sen (1992) ha planteado una versión alternativa del bienestar poniendo el acento en que no sólo importa la disponibilidad de satisfactores de necesidades, sino las capacidades de utilizarlos para garantizar ciertos funcionamientos del individuo (fijados según un máximo u óptimo de desarrollo humano). Según esta concepción, el equivalente de medición estaría en las capacidades para funcionar, pero no en la dimensión de los satisfactores a los cuales puede no tenerse acceso por razones del entorno social o personales.

Utilizar la métrica del ingreso o del consumo constituye una ventaja instrumental frente a la alternativa de considerar la multidimensionalidad de las condiciones de vida vinculadas a la satisfacción de necesidades (ejemplo: NBI). En cualquier caso, esta última vía requiere algún tipo de ponderación, de valoración relativa de las distintas áreas, de satisfactores correspondientes a cada área y de la forma en que deben ser combinados, a fin de llegar a una medida agregada del bienestar.

El problema es que este tipo de estrategia no brinda soluciones únicas, y que no existe acuerdo ni un método consagrado para combinar necesidades de “alguna” de estas posibles maneras. Por otra parte, también es cierto que el ingreso o el consumo sólo constituyen medidas adecuadas de bienestar en tanto resulte válido suponer una razonable optimización del ingreso por parte de los consumidores. Cuando esto no se da, tal principio impone un sesgo importante a las estimaciones de bienestar y desigualdad.

Por otra parte, la mayoría de los modelos sostienen la existencia de una relación directa y unívoca entre crecimiento y equidad social<sup>1</sup>. Esta relación dependería básicamente del tipo de factores que generan el crecimiento (apertura económica, cambio tecnológico, acumulación de capital humano, sistema de precios, utilización intensiva de fuerza de trabajo, etc.). Desde una perspectiva controvertida con la anterior, se sostiene la hipótesis de una relación directa entre crecimiento económico y desigualdad social como efecto de la modalidad predominante de acumulación y concentración de ingresos.

Desde otro enfoque, se afirma la existencia de una causalidad inversa –la desigualdad afecta al crecimiento- en la medida que convive un contexto social conflictivo, de fuertes demandas políticas, que generan una situación insostenible por parte del Estado. Tales

---

<sup>1</sup> Al parecer este supuesto entre ambas dimensiones asume una forma más clara en los estudios empíricos. Por ejemplo, Kuznets (1955) encontró a través de un estudio de distintos países una relación tipo U invertida entre desigualdad y nivel económico, concluyendo que a medida que se comienza a crecer y lograr niveles económicos más altos la desigualdad aumenta hasta llegar a un cierto nivel económico, a partir del cual el proceso económico genera una menor desigualdad.

presiones deben ser financiadas vía mayores impuestos y más progresivos afectando las ganancias netas y bajando los incentivos a la inversión. Todo lo cual genera una caída en la acumulación de capital y la generación de empleo. Por lo mismo, una distribución progresiva del ingreso contribuye –por vía de la actividad económica- al fortalecimiento de los mercados y del sistema político democrático, aspectos fundamentales del proceso de modernización y de las legítimas aspiraciones de una sociedad. Por el contrario, elevados niveles de inequidad en el sistema de oportunidades y en la estructura distributiva profundiza los desajustes institucionales, obliga a utilizar en forma ineficiente los recursos escasos de una sociedad, segmenta los mercados y genera formas poco equilibradas –y potencialmente conflictivas- de absorber los costos de las crisis y de repartir los beneficios del progreso económico de un país.

En este sentido, una menor inequidad en la distribución del ingreso puede contribuir al bienestar general. Pero este factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser menos desigual –más equitativa-, pero los ingresos reales de los perceptores y de las personas caer como efecto de una caída general de la riqueza social, o ser sustantivamente desiguales los esfuerzos movilizados por los particulares para lograr tal equidad. Por el contrario, puede crecer la desigualdad distributiva a la vez que crece el producto y aumentan los ingresos reales de las familias, con mayor o menor brecha en los esfuerzos necesarios para lograr tal fin; en tal caso, es mayor el bienestar de la sociedad a pesar de una mayor inequidad social.

### **3. Acerca de la Medición del Bienestar y la Desigualdad**

Entre los estudios que abordan el fenómeno de la desigualdad en la distribución del ingreso cabe mencionar los que refieren a la estructura social y al mercado de trabajo. En función de avanzar en la comprensión del problema, se retoman en este trabajo conocimientos y antecedentes acumulados en la materia. En ese marco, se desarrollaron diferentes metodologías orientadas a medir y evaluar la incidencia de la pobreza, el bienestar y la desigualdad en Argentina, así como tendientes a corregir los problemas de sesgo o falta de información en el análisis de tales dimensiones (IPA, 1988; CEPAL, 1990; Beccaria y Minujín, 1991; CEPA, 1993; Gasparini, 1999a y 1999b; Llach y Montoya, 1999; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999).<sup>2</sup>

Ahora bien, asumiendo los supuestos “welfaristas” sobre el ingreso como medida del bienestar y la optimización del consumo por parte de los hogares, una mejora en el tiempo en el ingreso real del hogar podría ser considerado como evidencia de que el

---

<sup>2</sup> Los estudios iniciales del INDEC (1984), el programa ECIEL (Petrei, 1987), el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA) (1988), los estudios de PRONATASS (1990), los trabajos del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA) (1993a, 1993b) y de la CEPAL (1990), presentan un importante marco metodológico general a partir del cual retomar el estudio de la temática de la pobreza, la distribución del ingreso y la desigualdad. Son también fuentes de consulta obligada los continuados aportes de varios programas de investigación oficiales tales como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1989, 1995, 1998), la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH-INDEC, 1997), y la Encuesta de Desarrollo Social (SDS-SIEMPRO, 1997), así como también algunos trabajos particulares (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995; Salvia, Donza y Philipp, 1997; Beccaria y López, 1996; Grandes y Gerchunoff, 1998; entre otros), y otros surgidos como parte de asistencia técnica del Banco Mundial (1998). Más recientemente, un estudio de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, 1999), otros encarados por el IERAL (Llach y Montoya, 1999), por Salvia y Donza (1999), y, por último, por Altimir y Beccaria (1999, 2000), han hecho una actualización de la evolución de la desigualdad social en Argentina, a la vez que han introducido nuevas metodologías de análisis y correcciones de información.

funcionamiento de la economía generó mejores condiciones materiales de vida para la población del país. A la vez que una mejora en los indicadores de distribución –sea a través del coeficiente de Gini u otro similar, basado en la misma función de utilidad- sería indicativa de una menor desigualdad de las oportunidades de consumo.

Sin embargo, estas conclusiones resultan apresuradas debido a que no se controla convenientemente el efecto que tiene sobre el ingreso de los hogares el esfuerzo productivo global desplegado por los miembros del hogar. Así como tampoco, se toman en cuenta los posibles cambios experimentados en la composición y comportamientos socio-demográficos de los hogares, los cuales pueden estar generando otros tipos de costos tales como la pérdida, incorporación o desvalorización forzada de activos y formas de organización e integración familiar.

Por lo tanto, una parte del cambio que puede observarse en el ingreso mismo, no tiene su origen en las bondades o perversidades de los modelos económicos, sino en la posible explotación intensiva del único recurso de que disponen vastos sectores de la población: su capacidad de trabajo; o, por el contrario, en los ajustes forzados de integración-acoplamiento o desintegración demográfica a los que debieron recurrir los grupos domésticos para garantizar un balance reproductivo más equilibrado.

En definitiva, las entradas económicas –medidas en ingresos y capacidades de consumo- que perciben los grupos domésticos no sólo dependen de cuánto obtiene cada perceptor sino también del número de miembros a aportar a la conformación del ingreso del hogar (perceptores), y de la estructura y tamaño del hogar, dados por el número de consumidores que viven de ese ingreso y para los cuales el grupo debe garantizar condiciones mínimas de supervivencia, educación e integración social.

Esto es así, dado que si bien las estrategias individuales son activas y autónomas, estas no se desarrollan en forma aislada de la estructura de oportunidades económicas y sociales que ofrece en primer lugar el grupo familiar de pertenencia, y, más ampliamente, la sociedad en la cual se inserta dicho hogar. En cualquier caso, cabe esperar que las respuestas individuales y familiares a las condiciones económicas generales tiendan – como parte de un comportamiento defensivo u ofensivo de las familias, según sea el caso- no sólo a optimizar el consumo, sino también a reorganizar en forma más eficiente las necesidades, los recursos domésticos familiares disponibles, etc., en función de mantener o mejorar los niveles y condiciones de vida, cobertura social e ingresos.<sup>3</sup>

Los hogares residenciales, en tanto relaciones sociales que operan sobre la demanda de bienes y servicios, la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de la vida cotidiana, no quedaron al margen del proceso de reestructuración económica ni de las crisis recesivas sufridas durante los últimos años. De hecho, tenemos evidencias de que los efectos del contexto macroeconómico sobre este particular ámbito han generado como respuesta un componente importante del cambio social de los últimos años.

---

<sup>3</sup> El capital social familiar tiene su fundamento en la consideración de la unidad doméstica familiar como un ámbito social, cultural e históricamente situado de organización de procesos y estrategias de reproducción económica y generacional, en interacción con el contexto económico y social. Se puede reconocer en dicho ámbito un espacio de interrelaciones materiales, simbólica y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos, la reproducción material y simbólica de la fuerza de trabajo y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan la vida social. Al mismo tiempo, es también un ámbito donde viven y se recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto.

Al respecto, sabemos que las variaciones en los ingresos reales y en las oportunidades de empleo obligan a los grupos domésticos a reforzar su función de agentes económicos directos, en tanto unidades especializadas de producción y administración de fuerza de trabajo y de consumos. El aumento de la tasa de actividad y de trabajadores secundarios, la proliferación reciente de negocios informales de carácter familiar y los cambios en los hábitos de consumo, son algunos indicadores de este proceso (Salvia y Donza, 1999a; Salvia, 2000).

Por otra parte, muchas veces las relaciones domésticas y familiares –sobre todo en los sectores de medios o bajos recursos- constituyen el “fusible” de la lucha social. En dicho ámbito, se concentran y reproducen, en forma silenciosa y no pública, las contradicciones económicas y los fracasos de las políticas que operan a nivel agregado. En tal sentido, se ha observado que las estrategias familiares de vida, en el ámbito de la vida doméstica, cumplen por lo general un papel “conservador”, en tanto mecanismo de asimilación activa de los problemas y las crisis políticas y económicas.

#### **4. Ajustes a los Ingresos y Estrategia Metodológica**

El problema de la desigualdad se aborda aquí a partir de definir como unidad de análisis al hogar particular (unidad económica residencial). Se parte de considerar que es en esta dimensión donde se resuelven y ajustan en primera instancia –con más o menos racionalidad y oportunidad- los presupuestos, esfuerzos y balances reproductivos de las familias en función de garantizar la reproducción del grupo.

El concepto de ingreso que se aplica corresponde al relevado EPH, el cual incluye ingresos monetarios mensuales corrientes de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y ganancias de patrón) y no laborales (intereses, rentas, jubilaciones, utilidades, becas, etc.), a la vez que no considera los ingresos no monetarios, las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales.

De acuerdo con esto, la evaluación del nivel de desigualdad puede verse afectada por problemas de “subdeclaración” de ingresos en diferentes fuentes y estratos. Lamentablemente, no se dispone de información confiable sobre las ganancias de capital, el efecto fiscal impositivo, ni tampoco sobre la incidencia distributiva de los ingresos no monetarios; sobre todo de aquellos que tienen como fuente el gasto público. Por lo tanto, el análisis presenta un supuesto déficit en la estimación del nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe reconocer como poco significativa, o por lo menos como “desconocida”, la incidencia de estos factores sobre los cambios y la evolución del ingreso. Al respecto, una evaluación adecuada de los ejercicios de imputación de la “subdeclaración” de ingresos de los hogares apoya este criterio.<sup>4</sup> Por otra parte, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que sí

---

<sup>4</sup> Una primera comparación de los estudios que han hecho el ejercicio de imputación de ingresos vía información de Cuentas Nacionales -siguiendo incluso diferentes metodologías-, muestra la poca utilidad de considerar el supuesto de “subdeclaración”, en tanto que resulta imposible determinar un criterio de validez a los ingresos imputados –variable según el tipo de metodología-; sin duda afecta a las comparaciones en el tiempo dado los cambios de medición operados sobre las Cuentas Nacionales durante el período; y, finalmente, impone la necesidad de agregar un conjunto de supuestos “ad hoc” –con costo sobre la parsimonia de los modelos- sobre el comportamiento de otras unidades de análisis y de medida diferentes a las que utilizan las Encuesta de Hogares del INDEC.

sabemos que genera la no respuesta de ingresos personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos familiares declarados (ver Salvia y Donza, 1999c).

Con el objetivo de evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes –a pesos de octubre 2000- utilizando el índice de precios al consumidor (INDEC). Asimismo, en función de adecuar el análisis de la distribución del ingreso por consumidor se ajustaron los mismos según la estructura demográfica del hogar, dividiendo el total del ingreso familiar real por la suma de adultos equivalentes<sup>5</sup> de la familia siguiendo la metodología propuesta por el CEPA (CEPA, 1993a).

El análisis de la estructura social se hizo a través de considerar quintiles con igual número de hogares ordenados según los ingresos ajustados por equivalente adulto.<sup>6</sup> Cabe agregar que no se siguió la práctica habitual de eliminar del análisis a las familias en las cuales todos sus integrantes no perciben ingresos, ni tampoco considerar como perceptores con ingreso cero a los activos desocupados. Se tomaron tales decisiones debido a que la presencia en la estructura social de hogares particulares sin ingresos monetarios (ni perceptores reales) constituye un aspecto intrínscico de la desigualdad, a la vez que una realidad empírica de representación más directa.

De esta manera, una vez eliminados los efectos sesgo por no respuesta, variación de precios y necesidades de consumo, es factible analizar la evolución del bienestar y la distribución del ingreso al interior de la estructura social. Para ello, en primer lugar, habremos de considerar los siguientes componentes del bienestar por quintil de hogares: 1) Ingreso real medio familiar; 2) Cantidad media de consumidores por hogar –tamaño-; 3) Cantidad media de perceptores por hogar; 4) Ingreso medio por perceptor; y 5), finalmente, la Brecha entre la concentración de ingresos por hogar entre quintiles.

En segundo lugar, habremos de presentar un ejercicio sencillo de simulación y descomposición de factores con el objetivo de evaluar el papel de cada uno de ellos en la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso. Pero antes de entrar en esta análisis, cabe ubicar las condiciones de contexto –1990-2000– en las cuales corresponde interpretar el papel de la economía como asignador de ingresos, recursos de desarrollo y oportunidades de consumo.

## **5. Las condiciones de contexto en el caso argentino**

---

<sup>5</sup> El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El número de componentes de cada hogar es ajustado a este valor.

<sup>6</sup> Es válido usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. En este tipo de análisis importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como el tamaño de la porción que se debería llevar -bajo el supuesto de igualdad distributiva- y el que, por el contrario, efectivamente se lleva cada uno de los comensales. Cuando la repartición es entre grupos (estratos sociales), se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían una mayor proporción de la torta. Es por ello que en los estudios sobre la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado. Con este propósito se analizarán aquí quintiles de hogares, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados.

En los años noventa la Argentina experimentó una profunda transformación productiva, acompañada por medidas de ajuste fiscal, apertura y desregulación de los mercados y de redefinición del rol del Estado, tanto en el ámbito económico como social. La adopción de un patrón de cambio fijo a través del sistema de convertibilidad fue funcional a este proceso.<sup>7</sup> Estos cambios dejaron como resultado modificaciones sustantivas en la organización y el funcionamiento productivo, en la orientación de las políticas públicas y en los comportamientos de los actores políticos y sociales (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés y Marshall, 1999).

Bajo las nuevas condiciones tuvo lugar una recuperación importante del producto y de la mayoría de las variables económicas, entre las que cabe destacar la estabilidad de precios y el aumento de la inversión, el consumo y el gasto público. A pesar de todo, creció fuertemente la desocupación y la subocupación.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, las remuneraciones salariales, si bien subieron, no acompañaron el aumento de la productividad, y los ingresos per capita familiares de la mayoría de los hogares no recibieron los efectos del mayor bienestar general.<sup>9</sup> Son numerosos los estudios que reconocen un efecto negativo en la política oficial orientada a establecer un marco legal más flexible en las relaciones laborales sobre las condiciones de trabajo y los ingresos (Marshall, 1994); en función de lograr una mejora en las condiciones de competitividad de la economía vía reducción de los costos laborales (Bour, 1995). En general, se reconoce que el conjunto de reformas económicas e institucionales emprendidas propiciaron una nueva forma de intervención del Estado en la regulación de las relaciones salariales y reglas más flexibles de contratación (Cortés y Marshall, 1993; Marshall, 1996), y que en su conjunto estos cambios acompañaron un incremento del desempleo y de la precariedad laboral, así como cambios en el funcionamiento general del mercado de trabajo (Monza, 1995; Marshall, 1996; Beccaria y López, 1996). Asimismo, destaca el debilitamiento que sufrieron las instituciones tradicionalmente a cargo de la defensa y regulación de los tradicionales derechos sociales y laborales. Por otra parte, el desempleo habría estado asociado no sólo a efectos de modernización y cambio tecnológico (Monza, 1995; Canitrot, 1995), sino también a comportamientos registrados por la oferta laboral, no sólo movida por factores demográficos, sino también por aplicación de estrategias familiares (Salvia y Lazo, 1999).

En cuanto al saldo general de este proceso, estudios propios dan cuenta de la formación de una estructura socio-laboral más “moderna”, pero también más segmentada, desigual y precarizada en cuanto a las condiciones de reproducción social de los hogares (Salvia y Zelarayan, 1998; Salvia y Lazo, 1999; Salvia y Donza, 1999a; Salvia y Tissera, 2000). De esta manera, la recuperación económica se convirtió en un fenómeno evidente, pero con consecuencias sociales negativas; a la vez que el ciclo económico no quedó al margen de efectos recesivos como resultado de una combinación de factores externos e internos.

---

<sup>7</sup> A partir de 1989-90 comenzaron a implementarse un conjunto de medidas orientadas a lograr un rápido cambio estructural de la economía y del Estado. Pero fue a partir del “Plan de Convertibilidad” (marzo de 1991) que tuvo lugar la ejecución sistemática de un programa global de estabilización y de reformas estructurales.

<sup>8</sup> Si bien es tema de amplio debate, se afirma que el explosivo incremento del desempleo durante la década del '90 fue el efecto de una combinación de diferentes factores: a) la modernización productiva –cambios tecnológicos, crisis de actividades informales y reducción del subempleo público-, b) el aumento de la oferta laboral, y, c) el comportamiento de la demanda de empleo en el sector privado (Monza, 1995; Canitrot, 1995; Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997).

<sup>9</sup> En el campo de la distribución del ingreso, variados estudios muestran una mejora relativa del bienestar económico general con respecto a fines de los ochenta, aunque con un aumento de la desigualdad distributiva (Gasparini, 1999a; Grandes y Gerchunoff, 1998, Salvia, Philipp y Donza, 1997; Salvia, 1999; Altimir y Beccaria, 2000).

En el caso argentino, de acuerdo con dos estudios recientes (Gasparini, 1999a; y Altimir y Beccaria, 1999, 2000) y otros anteriores (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995), la evolución de la desigualdad durante las últimas tres décadas -medida sobre la distribución del ingreso monetario total familiar o a través de la distribución del ingreso per cápita familiar- confirma que el crecimiento de la inequidad no constituye un fenómeno nuevo, sino que, por el contrario, la desigualdad viene creciendo en forma acelerada y casi sostenida durante los últimos 25 años.

El análisis histórico muestra la existencia de tres períodos claramente diferenciados: a) desde principios de los setenta hasta mediados de la década la desigualdad era comparativamente baja y estable; b) desde mediados de los setenta hasta principios de los ochenta la desigualdad creció muy fuertemente, y c) desde principios de los ochenta a mediados de los noventa, la desigualdad ha evolucionado de manera oscilatoria, pero con un patrón claramente creciente. Las etapas de aumento más acelerado se dieron entre 1974 y 1980, entre 1986 y 1989 y entre 1994 y la actualidad.

## **6. La Evolución y Distribución del Bienestar**

Habiendo enfocado nuestra atención durante la reciente etapa de reformas y cambios estructurales, resulta necesario revisar con mayor detenimiento y precisión la evolución seguida por la distribución del ingreso familiar en el Gran Buenos Aires durante el período 1990-2000; así como también la evolución de los ingresos medios familiares y por perceptor generados por la economía .

Si aceptamos las evidencias de momentos de importante crecimiento económico durante la década del noventa en Argentina: ¿Cómo se distribuyeron los ingresos de este bienestar al interior de la estructura social? ¿Se amplió o se redujo la brecha de desigualdad social en el Gran Buenos Aires a partir del crecimiento? ¿Qué cambios podemos observar a partir del 2000, bajo un nuevo programa de gobierno?

El Cuadro 1 muestra que durante el período analizado, luego de una relativa estabilidad inicial, la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó por una mayor concentración del ingreso en los hogares del quinto quintil –sobre todo a partir de 1993 y 1994-. Los niveles de desigualdad alcanzados al final de período superan holgadamente los niveles críticos de principio de la década. Las mayores mejoras se observan a favor del estrato más rico de hogares. Por otra parte, no sin oscilaciones y retracciones, los hogares de estratos medios lograron mantener estable su participación, pero en la mayor parte del período a costa de los hogares de más bajos ingresos. Estos últimos, fueron, durante las reformas, tanto bajo una economía en expansión como en crisis, el sector más desfavorecido.

Lamentablemente, en el 2000, el cambio de programa de gobierno no sólo no trajo mayor crecimiento y bienestar económico, sino que tampoco mejoró –“emparejó”- la distribución social de los costos de la crisis de 1999. Durante el 2000, el único estrato que mejoró su parte de la torta fue el quintil más rico. Por el contrario, el estrato que mayor caída tuvo fue, justamente, el quintil de hogares más pobre. Es decir, la estructura social se presenta todavía más polarizada y desigual.

### Cuadro 1

#### Distribución del ingreso medio familiar por quintil de hogares según ingresos ajustados por adulto equivalente. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

-En porcentaje sobre el total-

Quintiles Hogares	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	7,7%	7,6%	7,4%	6,5%	6,8%	6,2%	6,4%	6,2%	6,1%	6,3%	5,8%
2°	13,6%	12,7%	11,0%	11,8%	11,6%	10,6%	11,3%	11,3%	10,8%	11,1%	11,1%
3°	15,5%	15,3%	17,3%	16,1%	15,9%	15,0%	15,5%	16,1%	14,9%	15,1%	15,5%
4°	21,5%	21,6%	23,2%	22,7%	22,7%	20,6%	22,3%	22,6%	22,3%	22,5%	22,2%
5°	41,8%	42,7%	41,1%	42,8%	43,0%	47,5%	44,6%	43,8%	45,9%	45,0%	45,4%
<b>Total</b>	100,0 %										
<b>Brecha 5/1</b>	5,45	5,59	5,59	6,55	6,34	7,60	7,01	7,11	7,58	7,17	7,88
<b>Brecha 5/1+2</b>	1,97	2,10	2,25	2,33	2,34	2,82	2,53	2,51	2,71	2,60	2,70

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Sin duda, un objetivo económico deseable de toda sociedad es aumentar el bienestar general. En este sentido, una menor desigualdad en la distribución del ingreso puede contribuir a ese objetivo. Pero este factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser más desigual, pero si, por ejemplo, los ingresos reales de las personas y de las familias aumentan, el bienestar de la sociedad mejora a pesar de la mayor desigualdad distributiva.

Al respecto, los Cuadros 2, 3 y 4 dan cuenta de los incrementos –entre 1990 y 2000- experimentados tanto en los ingresos medios familiares y por consumidor (en tanto indicadores del bienestar), como en la media de ingresos por perceptor (indicador del desenvolvimiento de la economía<sup>10</sup>), el cual podría explicar en primera instancia la evolución general de los indicadores de bienestar en los hogares.

En este sentido, si bien el incremento no fue constante, el saldo final resultó altamente positivo –independientemente de los ciclos económicos- en todos los indicadores analizados. Por otra parte, tal como muestra la distribución del ingreso, la evolución de estos indicadores resultó claramente desigual según la localización de los hogares en la estructura social, ampliando así la dispersión o brecha de ingresos.

Sin entrar todavía en detalles sobre estos datos, cabe también tomar en cuenta los cambios demográficos y económicos experimentados por los hogares.

<sup>10</sup> Este indicador (ingreso medio por perceptor) proporciona una medida directa del desenvolvimiento de la economía, en tanto que es un reflejo sintético de la manera como fluyen los logros y las dificultades macroeconómicas hacia la población.

**Cuadro 2****Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-En pesos de octubre de 2000 y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Pesos	328	414	440	408	400	354	341	352	357	357	328
	Evol.	100	126	134	125	122	108	104	107	109	109	100
2°	Pesos	580	691	656	736	684	601	603	643	640	628	630
	Evol.	100	119	113	127	118	104	104	111	110	108	109
3°	Pesos	663	830	1.038	1.005	936	853	829	918	878	859	882
	Evol.	100	125	157	152	141	129	125	138	132	130	133
4°	Pesos	920	1.172	1.390	1.415	1.343	1.170	1.193	1.292	1.319	1.277	1.265
	Evol.	100	127	151	154	146	127	130	140	143	139	138
5°	Pesos	1.787	2.316	2.462	2.671	2.540	2.692	2.390	2.501	2.707	2.558	2.584
	Evol.	100	130	138	149	142	151	134	140	151	143	145
Total	Pesos	871	1.104	1.218	1.268	1.197	1.155	1.083	1.155	1.200	1.152	1.148
	Evol.	100	127	140	146	137	133	124	133	138	132	132

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

**Cuadro 3****Evolución del ingreso medio por consumidor por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-En pesos de octubre de 2000 y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Pesos	93	119	128	123	117	100	95	100	98	98	89
	Evol.	100	127	137	131	125	107	101	107	105	105	95
2°	Pesos	179	219	239	247	236	209	205	222	220	214	208
	Evol.	100	122	133	137	132	116	114	124	123	119	116
3°	Pesos	264	316	349	368	355	318	318	344	354	340	342
	Evol.	100	120	132	139	134	120	120	130	134	128	129
4°	Pesos	390	476	538	561	545	513	510	558	581	553	564
	Evol.	100	122	138	144	140	132	131	143	149	142	145
5°	Pesos	852	1.130	1.159	1.212	1.261	1.329	1.204	1.312	1.370	1.286	1.326
	Evol.	100	133	136	142	148	156	141	154	161	151	156
Total	Pesos	320	403	441	462	447	433	404	435	454	431	427
	Evol.	100	126	138	145	140	135	126	136	142	135	134

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

**Cuadro 4****Evolución del ingreso medio por perceptor por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-En pesos de octubre de 2000 y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Pesos	256	312	345	327	323	283	267	271	260	261	244
	Evol.	100	122	135	128	126	111	104	106	101	102	95
2°	Pesos	341	401	403	430	424	370	373	384	391	384	384
	Evol.	100	118	118	126	124	109	110	113	115	113	113
3°	Pesos	376	445	541	536	518	467	472	490	496	479	482
	Evol.	100	118	144	142	138	124	126	130	132	127	128
4°	Pesos	488	608	698	707	721	662	652	691	703	680	688
	Evol.	100	125	143	145	148	136	134	142	144	139	141
5°	Pesos	972	1.296	1.325	1.441	1.433	1.528	1.392	1.430	1.536	1.417	1.477
	Evol.	100	133	136	148	147	157	143	147	158	146	152
Total	Pesos	513	638	700	728	720	700	660	681	711	678	682
	Evol.	100	124	136	142	140	136	129	133	139	132	133

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

¿Qué tanto durante el período de cambios estructurales y crecimiento, los hogares particulares debieron modificar su composición y esfuerzo productivo en sentido de acoplarse a las nuevas condiciones y oportunidades económicas?

En efecto, los cambios en las demandas de consumo –tamaño del hogar- y el esfuerzo económico-laboral de los hogares –cantidad de perceptores-, también deben ser considerados en el balance. Los Cuadros 5 y 6 dan cuenta de la evolución seguida por estos indicadores. Al respecto, se observa:

1- Retracción en el tamaño medio de los hogares, pero con comportamientos claramente diferenciados al interior de la estructura social.

2- Evolución irregular con invariación general de la cantidad media de perceptores por hogar, pero con comportamientos claramente diferenciados al interior de la estructura social.

#### Cuadro 5

##### Evolución del promedio de consumidores por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

-Promedio por hogar y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Prom.	3,51	3,49	3,45	3,32	3,42	3,54	3,60	3,54	3,64	3,65	3,69
	Evol.	100	99	98	95	98	101	103	101	104	104	105
2°	Prom.	3,23	3,15	2,75	2,98	2,89	2,88	2,93	2,90	2,91	2,93	3,03
	Evol.	100	98	85	92	90	89	91	90	90	91	94
3°	Prom.	2,51	2,62	2,98	2,73	2,64	2,68	2,60	2,67	2,48	2,53	2,58
	Evol.	100	105	119	109	105	107	104	106	99	101	103
4°	Prom.	2,36	2,46	2,58	2,52	2,46	2,28	2,34	2,31	2,27	2,31	2,24
	Evol.	100	104	109	107	104	97	99	98	96	98	95
5°	Prom.	2,10	2,05	2,12	2,20	2,01	2,03	1,99	1,91	1,8	1,99	1,95
	Evol.	100	98	101	105	96	97	95	91	94	95	93
Total	Prom.	2,73	2,74	2,76	2,74	2,68	2,67	2,68	2,66	2,64	2,67	2,69
	Evol.	100	100	101	101	98	98	98	97	97	98	99

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

#### Cuadro 6

##### Evolución del promedio de perceptores por quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.

-Promedio por hogar y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Prom.	1,28	1,33	1,27	1,25	1,24	1,25	1,28	1,30	1,38	1,37	1,34
	Evol.	100	104	100	97	97	98	100	102	107	107	105
2°	Prom.	1,70	1,72	1,63	1,71	1,61	1,62	1,61	1,67	1,64	1,63	1,64
	Evol.	100	101	96	100	95	95	95	98	96	96	96
3°	Prom.	1,76	1,87	1,92	1,88	1,81	1,83	1,75	1,87	1,77	1,79	1,83
	Evol.	100	106	109	106	103	104	100	106	101	102	104
4°	Prom.	1,88	1,93	1,99	2,00	1,86	1,77	1,83	1,87	1,88	1,88	1,84
	Evol.	100	102	106	106	99	94	97	99	100	100	98
5°	Prom.	1,84	1,79	1,86	1,85	1,77	1,76	1,72	1,75	1,76	1,81	1,75
	Evol.	100	97	101	101	96	96	93	95	96	98	95
Total	Prom.	1,70	1,73	1,74	1,74	1,66	1,65	1,64	1,69	1,69	1,70	1,68
	Evol.	100	102	102	103	98	97	97	100	99	100	99

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

Cabe aclarar que la sola consideración del número de perceptores monetarios –laborales y no laborales- por hogar no ofrece una imagen completa del esfuerzo económico que

realizan los mismos en dirección a cubrir sus estrategias de reproducción o movilidad social. Una mejor aproximación a esta dimensión debería también considerar por lo menos el trabajo dedicado a la reproducción doméstica.<sup>11</sup>

Las series históricas analizadas sugieren que la cantidad y calidad de los recursos humanos movilizados por los hogares tuvieron influencia en la evolución del bienestar y la distribución del ingreso. Por lo tanto, una efectiva evaluación social del impacto del proceso económico sobre la estructura de la desigualdad impone la necesidad metodológica de controlar, además de considerar la evolución de los ingresos por perceptor, otros factores que influyen sobre la capacidad de bienestar familiar: cantidad de consumidores y de perceptores por hogar.

Por otra parte, desde el punto de vista del origen de los ingresos, el Cuadro 7 muestra la evolución del peso relativo del ingreso laboral respecto al total de ingreso de los hogares de cada quintil. Al respecto es evidente que si bien se registran algunas diferencias entre quintiles, tales ingresos constituyen la principal fuente de ingreso de los hogares independientemente de su localización en la estructura social. Por otra parte, los ingresos no laborales bien pueden considerarse una estrategia económica de los hogares para completar ingresos, a partir de la cual se logran beneficios y transferencias públicas o privadas relativamente más estables (jubilaciones, pensiones, becas, rentas, intereses, etc.).

En cuanto a las variaciones de orden temporal, aunque en general irregulares, parecen mostrar que la incidencia de los ingresos laborales y no laborales en el caso de los sectores populares estuvo más afectada por los ciclos económicos.

#### Cuadro 7

**Incidencia del ingreso laboral en el total de ingresos de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**  
-Porcentaje del ingreso laboral respecto el ingreso total y en Base 100 = Octubre de 1990-

Quintil		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1°	Porc.	81,8	82,1	86,2	81,3	83,9	78,7	83,3	83,4	86,1	85,4	82,9
	Evol.	100	100	105	99	103	96	102	102	105	104	101
2°	Porc.	85,1	86,7	82,5	83,9	85,4	83,4	82,7	83,4	84,8	84,9	85,2
	Evol.	100	102	97	99	100	98	97	98	100	100	100
3°	Porc.	81,4	83,8	88,0	84,8	82,8	80,3	81,8	82,1	82,3	82,4	82,4
	Evol.	100	103	108	104	102	99	100	101	101	101	101
4°	Porc.	84,6	85,1	89,3	85,4	85,4	80,8	84,1	83,4	83,5	82,3	83,7
	Evol.	100	101	106	101	101	96	100	99	99	97	99
5°	Porc.	89,1	87,9	87,3	89,0	84,2	79,2	81,2	79,6	87,0	85,6	82,4
	Evol.	100	99	98	100	95	89	91	89	98	96	93
Total	Porc.	85,9	86,1	87,3	86,5	84,4	80,1	82,2	81,5	85,2	84,3	83,0
	Evol.	100	100	102	101	98	93	96	95	99	98	97

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

<sup>11</sup> En efecto, los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En cualquier caso, deben siempre disponer de recursos y tiempo para la realización de las tareas domésticas. Indiscutiblemente, tales actividades, realizadas por los miembros del hogar o por trabajadoras domésticas remuneradas, constituyen y representan tiempo o costo económico y por lo tanto deben ser consideradas como parte del esfuerzo económico o gasto que realiza el grupo en función de su reproducción. La evolución de este componente durante el período 1990-1998 puede evaluarse en Salvia y Lazo (1999).

## **7. Ejercicios de Simulación**

En procura de poder evaluar la capacidad de respuesta de las familias de sectores populares urbanos a este proceso, cabe preguntarse ¿cuál hubiese sido la evolución de la desigualdad entre los ingresos por equivalente adulto de los quintiles si los hogares pobres hubiesen mantenido el mismo número de perceptores y composición, así como también igual proporción de ingresos no laborales en el balance familiar que tenían en 1990 –año evidentemente crítico-?

Es decir, ¿qué tanto hubiese aumentado o disminuido la brecha social observada si las unidades domésticas no hubiesen aumentado o disminuido el número de perceptores activos, la composición numérica de los demandantes de bienes y servicios para el consumo –en términos de equivalente adulto-, ni sus estrategias de acceso a fuentes de ingresos no laborales?

Los datos que ha continuación se presentan -y los Gráficos- informan sobre los resultados de los ejercicios de simulación que permiten responder a esta preguntas. El Cuadro 8 expone en forma comparativa las diferentes brechas simuladas de la distribución del ingreso por equivalente adulto. En primer lugar, se mantienen variables los ingresos por perceptor y los cambios demográficos en los hogares de cada quintil y se asume como constante el número de perceptores por hogar. En segundo lugar, se deja únicamente libre la forma en que la economía distribuyó los ingresos producidos entre los perceptores. Y, por último, al controlar también la proporción de ingresos no laborales, se dejan variables los ingresos laborales de los hogares. El Cuadro 9, presenta las diferencias porcentuales de las brechas simuladas con respecto a las observadas en cada año de la serie para los tres supuestos.

1. Al mantener constante el número de perceptores y variable el tamaño del hogar y los ingresos por perceptor (Simulación 1) se observa que entre 1990 y 1994 casi no se presentan diferencias significativas entre brechas observadas y brechas simuladas –a excepción de 1991-. Pero a partir de 1995, incluido el 2000, se registra un aumento significativo de la brecha. Es decir, se corrobora que si los hogares de bajos ingresos no hubiesen aumentado el número de perceptores –hubiesen mantenido con el nivel de esfuerzo de 1990- la desigualdad hubiese sido mayor. Por lo mismo se desprende que la estrategia de los sectores populares de incrementar sus activos económico-productivos fue eficiente, aunque insuficiente para impedir el aumento de la desigualdad.

2. Al mantener variable sólo los ingresos por perceptor y suponer constantes el número de perceptores y el tamaño del hogar (Simulación 2), se observa que las diferencias entre las brechas presentan el mismo sentido que la primera simulación pero los valores son más marcados. Llama particularmente la atención el comportamiento seguido por los hogares en dos momentos distintos de la década. Por un lado, en 1992 y 1993, las brechas fueron marcadamente menores, esto es, si los hogares populares no hubiesen aumentado su composición de consumidores –por agregación de núcleos o miembros seguramente desocupados-, manteniendo a su vez el número de perceptores, la desigualdad hubiese sido menor gracias a los mejores ingresos obtenidos por los perceptores. Ahora bien, a partir de 1995 y hasta el 2000, el proceso de desigualdad se habría comportado en sentido inverso. Es decir, la estrategia de los hogares de disminuir el número de consumidores –seguramente, por desagregación de núcleos o componentes desocupados-, permitió mejorar el balance familiar y reducir la desigualdad.

3. Por último, al mantener variable los ingresos por perceptor laboral, a la vez que constante el número de perceptores, el tamaño del hogar y la incidencia del ingreso no laboral en el ingreso total, se observa que el aumento teórico de la desigualdad se reduce a lo largo del período, a excepción de los últimos años de la serie. De modo que, entre 1992 y 1995, el mantener el nivel de ingresos no laborales -de 1990- habría disminuido la brecha de desigualdad real, sobre todo debido a que durante esos años los hogares más ricos mejoraron en realidad el peso de los ingresos no laborales. Por el contrario, a partir de 1995 y hasta el 2000, de haber mantenido invariable la proporción de ingresos no laborales –a igual que los demás factores involucrados en la Simulación 2- la desigualdad habría ido aumentando dado que en los hogares ricos el balance se mantuvo estable y en los hogares pobres tuvo lugar un fuerte deterioro de los ingresos laborales.

#### Cuadro 8

**Brechas en la concentración de ingresos de los hogares por quintil según distribución real observada y bajo los supuestos de no haberse registrado cambios en el esfuerzo familiar y el tamaño de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-Puntos porcentuales de diferencia en la distribución del ingreso per capita familiar por quintiles-

Tipo de distribución	Brecha	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Brechas Reales observadas entre quintiles de hogares	Brecha 5/1	5,45	5,59	5,59	6,55	6,34	7,60	7,01	7,11	7,58	7,17	7,88
	Brecha 5/1+2	1,97	2,10	2,25	2,33	2,34	2,82	2,53	2,51	2,71	2,60	2,70
<b>Simulación 1</b> Manteniendo el número de perceptores por hogar de 1990	Brecha 5/1	5,45	5,98	5,51	6,33	6,37	7,76	7,49	7,60	8,50	7,79	8,71
	Brecha 5/1+2	1,97	2,21	2,16	2,30	2,32	2,83	2,62	2,63	2,83	2,64	2,82
<b>Simulación 2</b> Manteniendo el número de perceptores y la composición de los hogares de 1990	Brecha 5/1	5,45	6,08	5,34	5,71	6,47	8,12	8,11	8,42	9,36	8,55	9,85
	Brecha 5/1+2	1,97	2,22	1,91	2,04	2,23	2,73	2,62	2,70	2,83	2,64	2,94
<b>Simulación 3</b> Manteniendo el número de percep., la composición y la proporción de ingresos no laborales del hogar de 1990	Brecha 5/1	5,45	5,83	5,02	5,33	6,13	7,49	8,19	8,03	9,21	8,56	10,13
	Brecha 5/1+2	1,97	2,16	1,73	1,90	2,09	2,47	2,58	2,54	2,82	2,66	3,00

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

**Cuadro 9**

**Diferencias entre las brechas simuladas de concentración de los ingresos familiares entre quintiles y la brecha real observada. Gran Buenos Aires: 1990-2000.**

-Variación porcentual entre las brechas de distribución observadas y simuladas-

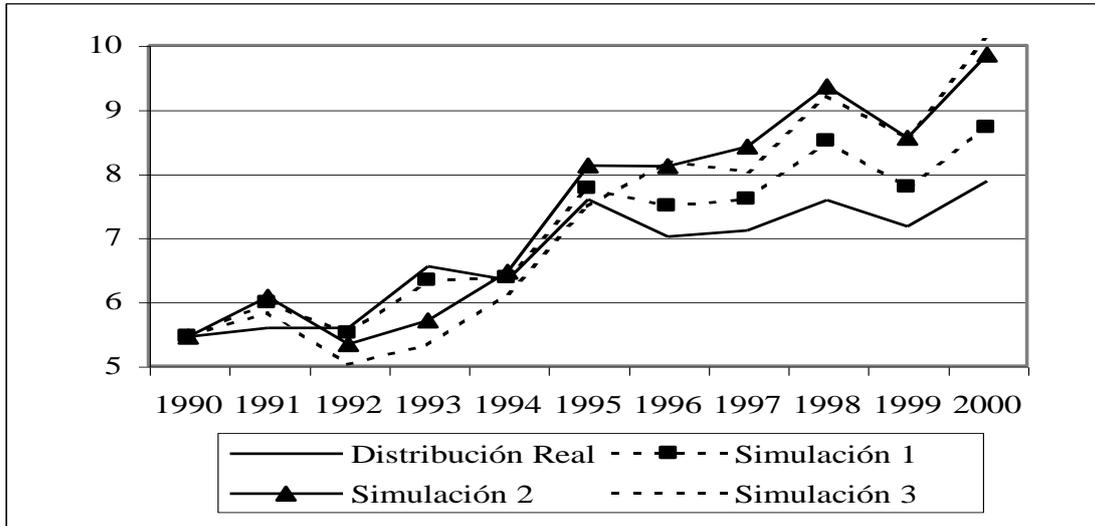
<b>Tipo de distribución</b>	<b>Relación</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>Var. % entre lo Real y Simulado</b> Manteniendo el número de perceptores por hogar de 1990	Brecha 5/1	0,0	6,9	-1,5	-3,4	0,4	2,1	6,8	6,9	12,2	8,7	10,5
	Brecha 5/1+2	0,0	5,2	-3,9	-1,4	-0,9	0,6	3,4	4,6	4,4	1,5	4,4
<b>Var. % entre lo Real y Simulado</b> Manteniendo el número de perceptores y la composición de los hogares de 1990	Brecha 5/1	0,0	8,7	-4,5	-12,8	2,0	6,7	15,7	18,6	23,6	19,3	24,9
	Brecha 5/1+2	0,0	5,7	-15,1	-12,5	-4,8	-3,1	3,6	7,4	4,3	1,4	9,2
<b>Var. % entre lo Real y Simulado</b> Manteniendo el número de percep., la composición y la proporción de ingresos no laborales del hogar de 1990	Brecha 5/1	0,0	4,3	-10,3	-18,6	-3,4	-1,5	16,8	13,0	21,6	19,4	28,5
	Brecha 5/1+2	0,0	3,2	-22,7	-18,4	-10,6	-12,5	2,0	1,2	3,9	2,4	11,4

Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

**Gráfico 1**

**Brechas en la concentración de ingresos de los hogares por quintil según distribución real observada y bajo los supuestos de no haberse registrado cambios en el esfuerzo familiar y el tamaño de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000. Relación quintiles 5° / 1°.**

-Puntos porcentuales de diferencia en la distribución del ingreso per capita familiar por quintiles-

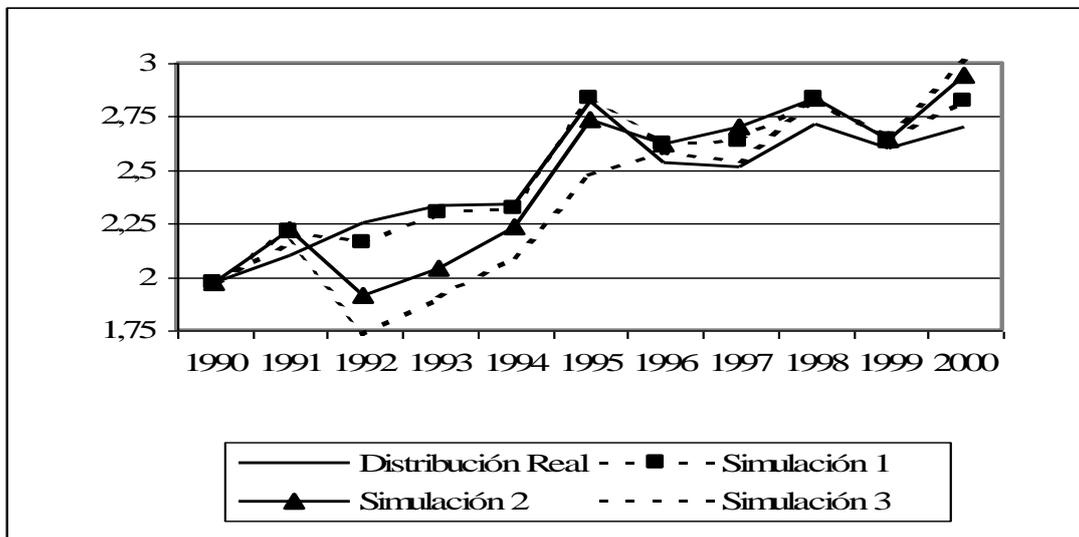


Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

**Gráfico 2**

**Brechas en la concentración de ingresos de los hogares por quintil según distribución real observada y bajo los supuestos de no haberse registrado cambios en el esfuerzo familiar y el tamaño de los hogares. Gran Buenos Aires: 1990-2000. Relación quintiles 5° / 1° + 2°.**

-Puntos porcentuales de diferencia en la distribución del ingreso per capita familiar por quintiles-



Fuente: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-2000).

## **8. Conclusiones**

La situación económica de los hogares, en el 2000, en comparación con la registrada en 1990, es marcadamente desfavorable para los sectores más bajos de la estructura social. En efecto, las bondades distributivas del crecimiento económico alcanzaron casi exclusivamente a los hogares de medios y altos ingresos. Fueron estos los únicos estratos donde el balance final resultó neutro o positivo: incremento en los ingresos familiares y por consumidor a través de un menor o igual esfuerzo económico-laboral, incluso en el caso de tener que sostener una mayor carga reproductiva de consumidores.

Los hogares más pobres –a pesar de un mayor esfuerzo económico- presentan fuerte correlación negativa con respecto al crecimiento que registró el consumo per capita. Al respecto, es necesario subrayar el mayor costo -social y económico- que implica para los hogares de bajos ingresos la transferencia al mercado de recursos humanos que realizan tareas reproductivas -generalmente más intensas en estos sectores- o que se encuentran en período de formación -por lo general, en situación más deficitaria-. En cualquier caso, un incremento en el número de perceptores implica más ingresos de subsistencia, pero también mayor auto explotación familiar y/o un déficit en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero el desequilibrio “natural” que generó esta situación en el balance reproductivo tendió a ajustarse, no sólo a través de un mayor esfuerzo económico, sino también a través de una reducción en el número de consumidores por hogar. Un hecho que cabe interpretar – en el caso de los estratos más bajos- como ruptura de lazos de integración al interior de los núcleos o redes familiares. En este sentido, cabe suponer que esta estrategia estuvo acompañada de una acumulación de conflictos y tensiones domésticas. Al mismo tiempo que, más allá del fuerte crecimiento observado en los niveles de delincuencia y violencia marginal –evidentemente imputables a los fenómenos analizados-, la sociedad no se ha manifestado durante estos años a través de un aumento de la protesta social. A la vez que la actividad política continúa alejándose de la problemática social.

De esa manera, los cambios de modelo económico asumidos durante la década del noventa impusieron en los hogares de sectores urbanos populares un balance muy poco satisfactorio: mayor esfuerzo económico individual y familiar -dentro y fuera del hogar- sin poder con ello evitar aumentar los riesgos de la pobreza. Sin embargo, al mismo tiempo, aunque suene paradójico, sin las estrategias familiares que hemos aquí considerado, la desigualdad y la pobreza habrían sido sustantivamente mayores.

## Bibliografía

- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (1999):** “Distribución del ingreso en Argentina”, Serie Reformas Económicas, N° 40. CEPAL, Santiago. 1999.
- Altimir, O. y Beccaria, L (2000):** “La distribución del ingreso y el nuevo orden económico” en *Socialis Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 2, Buenos Aires, Mayo 2000.
- Becaria, L. y A. Minujín, (1991):** “Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina”, UNICEF, Argentina.
- Beccaria, L. (1993):** “Estancamiento y distribución del ingreso”, en Minujin (edit.), *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/ Ed. Lozada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. Y N. López (1996):** Sin trabajo, UNICEF/Losada, Argentina.
- Bour, J. (1995):** Los cambios en la oferta de trabajo, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Canitrot, A. (1995):** Presentación general, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- CEPA (1993):** “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPA (1993a):** “Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991”, INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- CEPAL (1990):** “Magnitud de la pobreza en la América Latina en los años 80”, Estudios e informes de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cortés, R. y A. Marshall (1993):** “Política social y regulación de la fuerza de trabajo”. En Cuadernos Médico Sociales , Buenos Aires, 1993.
- Cortés, R. y A. Marshall (1999):** “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los ‘90”, Revista de Desarrollo Económico N° 154, Vol. 39, julio-septiembre, IDES, 1999, Buenos Aires.
- FIEL (1999):** “La Distribución del Ingreso en Argentina”, Documento presentado en la Reunión 1999 organizada por la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), Buenos Aires, 1999.
- Gasparini, L. (1999):** “Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para Argentina”, en *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999.
- Gasparini, L. (1999a):** “Un análisis de la distribución del ingreso en Argentina en base a descomposiciones”, en *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999.
- Grandes, M. y P. Gerchunoff (1998):** "Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987 – 1997", en 4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, noviembre de 1998.
- Gerchunoff P. y Torre J. P. (1996):** “La política de liberalización económica en la liberalización de Menem”. En *Desarrollo Económico* N° 143. Octubre-Diciembre. 1996.
- INDEC (1989):** “La pobreza en el conurbano bonaerense”. Estudios 13, Buenos Aires.
- INDEC (1984):** “Marco teórico y metodológico de la investigación temática”. EPH, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1992):** “Estimación de los niveles de pobreza”, memorando, 8 de octubre de 1992, Buenos Aires.
- INDEC (1995):** “Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva”, Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo, diciembre de 1995, Buenos Aires.
- INDEC (1997):** Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97. INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1998):** “Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina” Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires, junio de 1998.
- Kuznets (1955):** “Economic Growth and Income Inequality”, en *American Economic Review*, Vol. 45, 1955.
- Llach, J., E. Kritz (1997):** Un trabajo Para Todos, empleo y desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino, Buenos Aires, 1997.
- Llach, J; Montoya, S. (1999):** En Pos de la Equidad, IERAL, Buenos Aires.

- Marshall, A. (1994):** “Participación en la fuerza de trabajo. Notas técnicas”, en Revista Estudios de Trabajo, ASET, N° 7, Buenos Aires.
- Marshall, A. (1996):** “Reforma laboral y empleo”, en Revista Estudios de Trabajo, ASET, N° 11, primer semestre de 1996, Buenos Aires.
- Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995):** “Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina” en Novedades Económicas/ Abril-mayo 1995, Buenos Aires.
- Monza, A. (1995):** Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Petrei, A. H. (1987):** El Gasto Público Social y sus Efectos Distributivos, En Series Documentos No. 6, ECIEL, Río de Janeiro, 1987.
- Salvia, A. (1999):** “Sectores que ganan sociedades que pierden: un balance regional.” En La Patagonia de los 90: Sectores que ganan, sociedades que pierden. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. PAITE-CEA de la Universidad de Buenos Aires y Colección La Colmena. Ed. La Colmena, Buenos Aires, 1999.
- Salvia, A. (2000):** “La nueva caída en la modernidad. Ingreso y Estrategias familiares “. Documentos del Instituto N° 20. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Salvia, A. y E. Donza (1999a):** “Cambio estructural, distribución del ingreso y desigualdad social. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales”. XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999
- Salvia, A. y E. Donza (1999b):** “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)”, Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales., UBA, Buenos Aires. (mimeo).
- Salvia, A. y E. Donza (1999c):** “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, Revista Estudios del Trabajo N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.
- Salvia, A. y J. Zelárayan (1998):** “Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares”. Ponencia presentada en el 4° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Facultad de Economía de la UBA, Buenos Aires, 4, 5 y 6 de noviembre de 1998.
- Salvia, A. y S. Tissera (2000):** “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en Argentina durante la Década del ‘90”. Documentos del Proy. UBACyT AS 021. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, febrero del 2000, Buenos Aires.
- Salvia, A. y T. Lazo (1999):** “Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos económico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales”. XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999
- Salvia, A., Donza, E. y Philipp, E., (1997):** “Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires”, Documento de Trabajo N° 6, Instituto de Investigaciones Gino Germani- FCS- UBA, Buenos Aires.
- Sen, Amartya. (1992)** “Sobre conceptos y medidas de pobreza.” Comercio Exterior N°4. Vol. 42. México. Abril, 1992.
- SIEMPRO -INDEC. (1999)** Encuesta de Desarrollo Social. Versión 16/6/1999. Condiciones de vida y acceso a programas y servicios sociales. Desarrollo Social.